

naves et baxeles que traían las viandas, et zabras, et leños que andaban en la guarda), acaesció un dia grand tormenta en la mar, et fue en punto de perescer toda la flota: ca dos galeas de las del Rey de Aragon venieron quebrar en tierra de parte de la villa nueva, et los Moros salieron por las quemar, et los Christianos fueron á las defender, et sobre esto ovo muy grand pelea; pero las galeas fincaron en poder de los Christianos. Otrósi quebró otra galea de la parte dó posaba el Almirante de Castiella contra la villa vieja; pero ésta quebró redrado de la ciubdat. Et dos naos grandes, et baxeles pequeños que estaban y cargados de viandas, quebraron en la costa, et los dellos fueron quebrar á la ciubdat, et los Moros salieron et tomaron la vianda. Otrósi ante desto el Rey, por guardar que non entrasen á la ciubdat ningun navio de noche de la parte de la villa nueva, puso muchos pinos desde el real dó posaba el Almirante de Aragon fasta la isla por cima del agua travados por los cuentos con cadenas; et la tormenta quebró las cadenas, et el agua levó todos los pinos á la ciubdat: et con esto ovieron los Moros refrescamientos de vianda, et ayuda de madera para quemar: et de todo esto avia el Rey et los Christianos grand pesar, et daban grandes voces á Dios; et fué la su merced de amansar esta tormenta, et non se perdieron y mas navios. Et loado sea Dios, en quanto y estido la hueste, nunca tal tormenta y acaesció; et aunque veno alguna poca della, pusieron mejor remedio, por quanto estaban escarmentados de la otra tormenta. Et agora la estoria torna á contar de los otros fechos de la hueste.

CAPÍTULO CCLXXXVIII.

De como el Rey envió ciertos caballeros á guardar la frontera por razon de los panes.

Desde que el mes de Marzo fue pasado, et entró el mes de Abril, pensó el Rey que los panes de la frontera serian de segar en cabo deste mes, ó fasta mediado el mes de Mayo, et que si los Moros fuesen á correr la tierra, que los quemarian, et que farian muy grand daño, porque avrian á perder los de la frontera los panes, et que avria muy grand careza de pan en el real. Por esto mandó que el pendon et los vasallos del Infante Don Pedro, su hijo primero heredero, et Don Joan Alfonso de Alburquerque, Amo et Mayordomo mayor del Infante, et Don Joan Nuñez, Maestre de Calatrava, et Don Nuño Chamizo, Maestre de Alcántara, et Don Alvar Perez de Guzman, que fuesen estar en Eciija, et en Carmona, et en Marchena, et Fernand Gonzalez que estidiese en Aguilar, et Don Alvar Perez que fuese estar en Utrera. Et mandóles el Rey, que si los Moros entrasen talar los panes ó quemarlos, que todos se ayudasen, et que fuesen con el pendon del Infante, et que defendiesen la tierra. Et levaron cartas para todos los concejos de las villas et logares de la frontera, que cada que los enviase llamar Don Joan Alfonso, que veniesen á él, et fuesen con el

pendon del Infante, et ficiesen asi por él, como farian por el cuerpo del Rey, si y fuese. Et estos partieron de la hueste, et fueron para estos logares dó les mandó el Rey. Et en este mes llegaron á la hueste algunos caballeros de Francia, et de Alemania: et veno y estonce :::: Conde de :::: Et el Rey salió fuera del real á andar; et este Conde et aquellos caballeros llegaron á él, et acogióllos muy bien, et mandóles dar logares dó posasen redrados de la ciubdat et de los otros logares dó estaban los reales, porque non rescibiesen daño nin enojo. Et andando el Rey veyendo los reales, et catando como tenia cada uno guardada et labrada la su pertenencia de la cava, vió que los toneles que estaban por cima de la cava por antepecho, se desfacian: et mandó hacer por cima de la cava barrera de tapia, que avia dos tapias en alto; et en algunos logares dó cumplia, era de tres et de quatro tapias en alto, et encima su antepecho et andamio: et amas á dos las villas fueron cercadas desta cava et desta barrera. Et otrósi mandó hacer en algunos logares cadahalsos de madera mucho mas altos que la barrera, et avia mucho trecho del uno al otro; et en estos cadahalsos velaban de noche los que posaban cerca de la barrera, et el Rey non les mandaba ir á guardar hierba nin otra cosa nenguna, si non que guardasen aquellos cadahalsos, et defendiesen aquella barrera. Et todos los otros de la hueste estaban prestos para hacer lo que el Rey les mandase en los fechos que acaescian et eran menester en la hueste.

CAPÍTULO CCLXXXIX.

De como los moros de Algecira venieron contra los que facian las bastidas: et de lo que y hicieron.

Veyendo el Rey que lo mas flaco de la ciubdat era de la parte del fonsario, mandó que todos los engeños, et trabucos que tenían puestos en derredor de toda la villa vieja, que los mudasen todos, porque tirasen al muro de la villa, que es desde la puerta del fonsario fasta la mar, et señaladamente que tirasen á la torre desta puerta, et á la torre del Espolon, que estaba cerca de la mar: et derribandose el muro desta parte, et estas dos torres, que podrian hacer otras dos bastidas mas cerca de la ciubdat, que se podria entrar la ciubdat por este lugar. Et aquellos que lo avian á hacer pusieron en ello tal acucia, porque los engeños fueron mudados; et tirando los engeños desta guisa, el Rey porque queria hacer en el fonsario bastidas mas cerca de la ciubdat que las que estaban fechas, et non las podian hacer, á menos de aver grand cava tras que estidiesen los que las labrasen, porque era muy cerca de la ciubdat, cató manera como se fiese sin reseibir daño en la gente de la hueste; et mandó hacer una cava só tierra, et comenzaronla so el pie de la una de las bastidas que tenían fechas. Et esta cava era muy fonda mas que una hasta de lanza de alto, et era mucho ancha, et dexaban encima quanto un palmo de tierra en grueso, et ponianle tablas

et cuentos de madera en que se sofríese. Et asi como cavaban, et sacaban la tierra á fuera en espuertas, asi ponian las tablas et cuentos de madera. Et hicieron esta cava muy grande, et muy luenga, et muy alta, et mucho ancha, fasta que llegó cerca de la mar: et desde que fue fecho, tiraron la madera de yuso, et cayó aquella poca de tierra que estaba encima de las tablas, et fincó la cava fecha; pero dexaron un lugar que non hicieron cava contra la mar, et esto dexaron por dó podiesen entrar los Christianos á pelear con los Moros, si fuese menester. Et entretanto que esta cava se facia, mandó hacer el Rey muchos adoves de barro: et pusieron luego mantas de madera en el canto de esta cava; et los maestros comenzaron á labrar, sin lo hacer saber al Rey, et non fueron nengunos de la hueste á guardar los que labraban: et salieron los Moros de la ciubdat, et pasaron la cava por aquel lugar, que avian dexado por dó pasasen los Christianos, et fuyeron dende los que labraban, et los Moros derribaron lo que y fallaron fecho. Et el Rey ovo desto grand pesar, lo uno porque comenzaron á hacer la labor sin lo él saber, et lo otro por lo que los Moros hicieron. Et por esto mandó luego refacer aquella cava mejor, et ordenó que los de la hueste fuesen á quadriellas guardar de noche et de dia los que labraban allí. Et esta labor de las bastidas, et la guarda dellas duró pieza de dias. Et porque era muy cerca de la ciubdat, los Christianos sofrieron y muy grand afan estando armados todo el dia et la noche, rescibiendo muchas saetadas, et muchas pedradas, et muchas lanzadas: et tirabanles muchas pellas de fierro que les lanzaban con truenos, de que los omes avian muy grand espanto, ca en cualquier miembro del ome que diese, levábalo á cercen, como si ge lo cortasen con cochiello: et quanto quiera poco que ome fuese ferido della, luego era muerto, et non avia cerurgia nenguna que le podiese aprovechar: lo uno porque venia ardiendo como fuego, et lo otro porque los polvos con que la lanzaban eran de tal natura, que qualquier llaga que ficiesen, luego era el ome muerto; et venia tan recia, que pasaba un ome con todas sus armas. Pero las bastidas ficeronse, como quier que morieron y muchos Christianos, tambien de los que labraban, como de los que guardaban. Et por el hacer de las bastidas, et otrósi por las guardar ovieron los de la hueste en el fonsario tantas peleas con los Moros de la ciubdat, que si todas las escribieran, fuera muy luengo de contar: ca avian de guardar allende de la cava contra la ciubdat, porque estidiesen delante de los que labrasen las bastidas; pero es cierto que pocos fueron los dias ó noches que pasaron los Christianos en aquel lugar sin pelea. Et como quier que todos los Moros de amas las villas venian á pelear en aquel lugar á dias, asi como los Christianos guardaban á quadriellas, en tal manera eran escarmentados, que muy poco tiempo sufrían la pelea en el campo, et luego se entraban en la ciubdat; et el mayor daño que los Christianos

rescebían era de los que estaban en la barrera. Et guardando un dia estas bastidas, guardaba y un caballero que dician Beltran Duque, que avia tiempo que vivía con el Rey, et era natural del regno de Mallorca; et dieronle con una pella del trueno en el brazo, et cortarongelo, et murió luego otro dia: et eso mismo acaesció á todos los que del trueno eran feridos. Et aun la estoria va contando de los fechos de la hueste.

CAPÍTULO CCXC.

De otras bastidas et castiellos de madera: et de la cava et cerca de Algecira como se acabó de hacer.

Fechas estas bastidas, quiso el Rey hacer otras á tales de parte de la villa nueva cerca la mar en un lugar que estaba y conveniente para ello. Et porque era este lugar tan cerca de la ciubdat, que era menester de hacer las cavas ante que comenzasen á hacer las bastidas, et las cavas non se podian hacer so tierra asi como lo hicieron en el fonsario, mandó que labrasen estas cavas de noche: et iban los de la hueste á quadriellas á guardar los que facian la labor: et los Moros salían de dia por la derribar, et los Christianos que posaban en aquella parte, ibanlo defender: et sobre esto avian de cada dia muchas peleas en que eran feridos muchos Christianos et muchos Moros. Et pasados algunos dias desde esta cava fué comenzada, los Moros de la villa nueva salieron una madrugada á los que cavaban en ella, et á los que los guardaban: et los Christianos non estaban bien apercebidos para pelear, et algunos dellos yacian en las camas que tenían y: et los que labraban fuyeron, et los que los avian á guardar fueron á la pelea desarmados, et non pudieron sufrir la pelea, et salieron fuyendo. Et un caballero que dician Diego Alfonso de Tamayo, vasallo de Don Joan hijo del Infante Don Manuel, non quiso fuir, et mas antes estido quedo en la pelea: et mataronlo los Moros. Et el Rey envió y otras guardas et otras gentes que ficiesen aquella cava; pero tantas eran las peleas que avian los Christianos con los de la ciubdat de dia et de noche, que non falló el Rey por su servicio de la hacer: et fincó la cava comenzada en aquel lugar, et non se hicieron estonce bastidas ningunas. Et mandó hacer de aquella parte un castiello de madera muy alto, et avia lugar dó fuesen muchos omes dentro en él: et este castiello tovo el Rey que le cumplia tanto ó mas como las bastidas, para si oviese á combatir la ciubdat; et era muy sutil, ca podian ir dentro en él, et encima dél muchas compañías, et podianlo levar muy ligeramente. Otrósi porque las paredes, que eran fechas para encerrar los de la ciubdat, non podian llegar á la mar, et fincaba y grand portiello abierto, pusieron desde la mar fasta las paredes las dos galeas que la mar con la fortuna echó á la tierra; et hicieron encima dellas cadahalsos, et con estas cerraron aquel lugar, et hicieron y tan grand fortaleza como lo mas fuerte de la cava de derredor de toda la ciubdat, et por crecida que fuese la mar non le

empescía. Et porque esta cerca duró mas tiempo, la estoria non dexa de contar las cosas que pasaron.

CAPITULO CCXCI.

De como el Rey Alfonso ordenó de ir pelear con el Rey de Granada, et con los que con él eran.

Andados tres dias del mes de Mayo llegó al real Ruy Pavon, el que el Rey avia enviado á los Moros, porque le aperciuese de las cosas que allá ficiessen. Et llegó al Rey, et dixole como el Rey de Granada con todo su poder era venido al rio de Guadiaro, que es á cinco leguas de allí onde el Rey estaba, et que llegará y primero dia deste mes: et los Moros que eran pasados de allen mar que estaban en Estepona, que eran allí venidos todos con él: et que era cierto que venian á pelear con el Rey, et que se aperciuese de las cosas que viese que le cumplian para esto; pero si él quisiese, que el Rey de Granada que se veria con él por algunas cosas que le queria decir. Et el Rey, pues que sopo que los Moros eran allí, et que non fueron á talar et quemar los panes de la frontera, mandó luego facer sus cartas para Don Joan Alfonso de Alburquerque, et para los vasallos del Infante, et para los Maestres de Calatrava et de Alcántara, et para Don Alvar Perez de Guzman, et para Fernan Gonzalez de Aguilar, et para todos los que avian fincado en los logares de la frontera, en que les envió mandar, que se veniesen luego todos para él sin ningun detenimiento: ca pues el Rey de Granada con todas sus compañías eran allí venidos, non fincaba gente de ellos que ficiessen entrada en la tierra, nin que talsen los panes. Et porque eran muchos estos por quien el Rey enviaba, et tenía que le farian grand ayuda et grand servicio si los Moros veniesen á la pelea, et vió que los Moros estaban tan cerca que en dos dias podian y venir, et aquellos por quien él enviaba non podrian y venir fasta ocho dias, envió este Ruy Pavon al Rey de Granada que hablase con él sobre razon de la vista; et sobre esto que le enviase sus mandaderos desde allí de Guadiaro: et este mandadero fuése, pero non levó carta. Et entretanto el Rey envió por algunos ricos-omes, et caballeros, et algunos de los concejos que eran allí con él, et habló con ellos, et dixoles lo que avia sabido de los Moros que eran llegados á Guadiaro, et ordenó que Don Joan fijo de Don Antonio, et Don Fernan Rodriguez Señor de Villalobos, et Don Joan Garcia Manrique, et Gonzalo Nuñez de Daza, et Gonzalo Ruiz Giron, et Ramir Flores de Guzman, et Joan Rodriguez de Cisneros, et Don Ladrón de Guevaira, et Beltran Velez su hermano, et algunos caballeros que fincassen con los concejos que posaban en derredor de la cava á guardar que non saliesen los Moros fuera de la ciudat á facer daño en los reales de la hueste, et que peleasen con ellos, si menester fuere: et ordenó quales otras gentes de la hueste fuesen con él á la pelea. Et porque la sierra llegaba fasta muy cerca del real, et dician

que los Moros querian enviar muy grand gente de peones por la sierra que veniesen á pelear con los del real et los caballeros, que avia á venir por los vados de Palmones, et la su flota por la mar, et que avia de ser la pelea toda en un dia, ordenó los de la hueste que avian de ir con él en tres partes en esta manera: que las gentes de pie todas del real, et algunos caballeros con el pendon, et los vasallos del Infante Don Fernando de Aragon, et los Maestres de Calatrava et de Alcántara, et otros caballeros, que fuesen estar en logar dó peleasen con los Moros que veniesen por la sierra. Et de las otras gentes de la hueste que fincaban para ir con él, apartó una compañía de caballeros et escuderos que puso en las naves et en las galeas: et los que fincaban para estar con él en la pelea eran muy pocos; pero non quiso que ningunos de los que estaban en la guarda de la ciudat, nin de los que puso en la mar, nin de los que avian á pelear con los que veniesen por la sierra, estudiesen apercebidos para ir con él; mas que cada una destas compañías estudiesen ciertos para ir cada unos á sus logares dó los avia mandado, ca tenía muy grand fiuza en Dios, et grand esfuerzo en los buenos caballeros que estaban con él: et ordenó su fecho desta guisa. Et porque avia menester aver para mantener esta hueste et las flotas que tenía en la mar, en este mes pidió á todos los que eran con él, que le diesen una moneda en todo el regno: et ellos otorgarongela. Et en este tiempo llegaron al real pieza de caballeros Franceses et Alemanes que venian á esta guerra por servir á Dios et al Rey. Et aun la estoria va contando los fechos de la hueste.

CAPÍTULO CCXCII.

De como los Condes de Arbi et de Solusber venieron en ayuda del Rey Don Alfonso.

Por toda la tierra del Andalucia fué grand voz, et ovieron los omes por muy cierto que los Moros eran todos ayuntados para venir pelear con el Rey de Castiella et con la su hueste; et aun tenían que lo podian facer, por quanto en la ciudat avia muy buenos caballeros, et que peleando ellos con los Christianos de parte de la ciudat, que los Moros de parte de fuera, et la flota por la mar que darian grand exceso á los Christianos de la hueste: et por esto todos los del Andalucia que non estaban con el Rey en la hueste apercebíanse para ir luego á él: et estas nuevas fueron por los caminos contra los regnos de Castiella et de Leon. Et el Conde de Arbi et el Conde de Solusber, omes de grand guisa del regnado de Ingalaterra, venian á la guerra de los Moros por salvacion de sus almas, et otrosi por ver et conocer al Rey, asi como lo facian otros muchos de otras tierras estrañas, que venian á esta guerra bien tanto por conocer al Rey por la bondat que dél sonaba por todo el mundo, como por ganar el perdon que era otorgado. Et estos Condes seyendo en Villareal oyeron decir como los Moros avian de

aver lid con el Rey de Castiella á dia cierto: et amos á dos fueron á grandes jornadas quanto los palafrenes pudieron andar, et llegaron á Sevilla en muy pocos dias: et todos los que iban con ellos fincaron en el camino, non lo pudiendo cumplir, salvo quatro caballeros. Et desde llegaron á Sevilla, fueron á la casa que la compañía de los Bardos tenía en Sevilla, et quisieran luego irse para el real, si pudiesen con mas caballeros; si non, ellos mesmos por sus cuerpos, por acaescer con el Rey en la batalla, si la oviese aver con los Moros. Et desde allí llegaron supieron nuevas como el Rey de Granada et los Moros estaban cerca del rio de Guadiaro, et que non avia dia cierto la batalla, Et por esto esperaron allí sus compañías: et entretanto enviaron sus omes al real que lo dixiesen al Rey como venian, et otrosi que les ficiessen casas en que posasen quando y llegasen. Et desde fueron venidos, sus gentes partieron de Sevilla, et venieron al real, et el Rey salióslos acoger, el plogole mucho con ellos, ca eran mucho buenos caballeros, et traían buenas compañías consigo, et avianse acaescido en lides muy afincadas. Et como quier que el Conde de Arbi era de mas alta sangre, et era de linage de Reyes; pero el Conde de Solusber aviase acaescido en muchos fechos de lides et de batallas, de que avia un oio menos de una ferida.

CAPÍTULO CCXCIII.

De como el Rey Don Alfonso, por tal que su gente llegase, envió decir al Rey de Granada que si le pagase la costa, que dexaria la cerca de la ciudat.

El Rey de Granada avia de esperar en aquel logar caballeros que avian de venir de allen mar mas de los que con él estaban, et otrosi la flota del Rey de Marruecos et la suya. Pero él, veyendo que si él pudiese descercar la ciudat por pleytesia que le seria mejor que non por la pelea, envió sus mensajeros al Rey de Castiella, un su escribano et un su alfaqueque, para que hablase con él la pleytesia de la paz que fuese entre el Rey de Marruecos et el Rey de Granada con el Rey de Castiella, et otrosi la vista de los Reyes en qual manera fuese. Et como quier que el Rey non oviese voluntat de querer su pleytesia: pero por dar lugar que oviesen y algun alongamiento, entretanto que los suyos llegaban, acogió muy bien los mensajeros, et mostróles muy buen talante, et dióles lugar que hablase con él: et en esta fabla non quiso que fuesen si non tres privados de los suyos. Et los mensajeros dixieronle, que el Rey de Granada le gradescia mucho porque quisiera verse con él, et que era menester que fuese sobre razones ciertas: et que si él toviese por bien de dexar esta ciudat, et dar tregua por algun tiempo luengo al Rey de Marruecos et á él, que el Rey de Granada sería su vasallo, et que le daría sus párias, asi como las dieron á los otros Reyes de Castiella, et segund las dieron á él: et otrosi que le darian algun aver para ayuda de la costa que y avia fecho. Et el Rey,

por traer el fecho á lo que complía, et que pudiesen venir aquellos por quien él avia enviado, respondió que le placía que el Rey de Granada fuese su vasallo, et que le diese las párias, et que les daría la tregua que ellos pedían; pero que la quantía que la daban por la costa que era muy poco: et por esto pidió que le diesen una gran quantía de doblas, diciendo que mucho mas le avia costado lo que avia despendido en esta hueste, et en el mantenimiento de las flotas que allí avia mantenido. Et esto les dicia él por les tener en su fiuza entretanto que veniesen las compañías por que avia enviado. Et los mandaderos fueron con esta respuesta. Et los Moros desde vieron que el fecho venia á pleytesia de doblas, tuvieron que era grand buena andanza para ellos, ca veían que lo avian con Rey duro, et fuerte, et porfiado, et que los avia vencido por la tierra et por la mar, et estaban ellos á fiuza de perder quanto avian aquen mar; et placiales, pues que lo podían pleytear por doblas: et enviaron esto á decir al Rey de Marruecos que estaba en Cepta. Et en el acabamiento deste mes adoleció Don Pero Fernandez de Castro de dolencia de que finó en el comienzo del mes de Junio: et avia los mejores oficios de la casa del Rey, ca era su Mayordomo mayor, et su Adelantado mayor en la frontera, et Pertiguero mayor de tierra de Santiago. Et pesó al Rey de la su muerte, et dió el oficio del adelantamiento de la frontera á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et el mayordomadgo á Don Joan Nuñez: et dió á Don Fernando fijo de Don Pedro toda la tierra que tenía dél Don Pedro su padre.

CAPITULO CCXCIV.

De como el Rey envió á ver el real de los Moros, et acordó de estar en la cerca.

En el mes de Junio llegaron al real el pendon et los vasallos del Infante Don Pedro fijo del Rey primero heredero, et los Maestres de Calatrava et de Alcántara, et Don Alvar Perez de Guzman, et Fernan Gonzalez de Aguilar, et las gentes de caballo que avian fincado en Sevilla, et en Córdoba, et en Ecija, et en Carmona, et en Xerez de la frontera: et despues á pocos dias llegaron los que avian fincado en las villas del Obispado de Jaen. Et despues que estas compañías llegaron al real en el acabamiento del mes de Junio, veno y Don Gascon de Boarte, Conde de Fox, et veno con él un su hermano Roguer Bernal, Vizconde de Castielbon: et traxieron pocas compañías de la Gascuña onde ellos eran naturales; ca otros muchos que venian con ellos eran de otros señoríos, et venian por servir á Dios, et despendian de lo suyo. Et el Rey salióslos á acoger, et fizoles mucha honra, et mandóles dar posadas apartadas de los otros reales cerca donde posaban los Condes de Arbi et de Solusber, lo uno porque estudiesen redrados de la villa, et lo otro porque non rescibiesen enojo de los de Castiella. Et el Rey desde tovo consigo estas compañías, pensó que sería bien de ir á pelear con los Moros allí dó

estaban cerca del río de Guadiaro. Et en el mes de Julio envió por todos los omes buenos que eran allí con él, et ovo su consejo con ellos, si sería bien que fuesen pelear con los Moros allí dó estaban cerca del río de Guadiaro: et todos tovieron que era bien de facer lo que el Rey avia pensado. Et sobre esto llamaron los Adalides á Joan Martínez, et á Joan Francisco, et otros que avia y sabidores de la tierra. Et porque los Adalides fueron desvariados en el consejo, ca los unos dician que avia lugar por dó pasasen el río á la pelea, et los otros dician que aquellos logares eran tan estrechos que muy pocas compañías podían defender la pasada, mandó el Rey que fuesen algunos ricos-omes et caballeros, et algunos del su consejo por la mar en galeas et en leños, et que entrasen por el río de Guadiaro quanto pudiesen, et que viesen si avia lugar por dó pudiesen pasar: et fallaron que las pasadas del río eran estrechas tanto, que muy pocas compañías podrían facer grand defendimiento á los que y quisiesen pasar; et vieron otrosí los reales de los Moros como estaban asentados, el real del Rey de Granada en un otero muy alto et muy tajado, et que le cercaba aquel río en derredor. Et los caballeros Marines que posaban cerca de los vados por dó avian á pasar los Christianos, venieron et dixieronlo al Rey en qual manera lo fallaron. Et el acuerdo fué, que pues el Rey et los suyos eran venidos por tomar aquella ciubdat, que estidiesen allí quedados, et que le diesen la mayor acucia que pudiesen fasta que la tomasen: et el consejo fincó en esto. Et la estoria irá contando las otras cosas en qué guisa acaescieron.

CAPÍTULO CCXCV.

De otra bastida que fué fecha á la ciubdat de Algeira.

Aviendo el Rey á voluntad de conquistar et tomar esta ciubdat, catava manera para facer á los Moros que eran en ella el mas mal et daño que podía: et daba muy grand acucia porque lanzasen los engeños de día et de noche, et que derribasen del muro et de las torres lo mas que pudiesen, ca la ciubdat era de muy fuerte muro, et bien torreado, et avia dos cavas muy fondas, et dos barreras altas. Et por esto mandó que les ficiesen otra bastida delante de las dos que tenían fechas. Et Yñego Lopez de Horozco, que acuciaba estas labores destas bastidas por mandado del Rey, fizo facer só tierra la cava que era menester para delante de la bastida segund que avia fecho la otra. Et la cava fecha, labraron de noche una bastida tan cerca de la ciubdat, que desde esta bastida lanzaban la piedra puntal dentro en el muro de la ciubdat. Et en las barreras de la ciubdat non podían estar los Moros; et los Christianos entraban só el pie de esta bastida, et sacaban de la cava de la villa las piedras que tiraban los engeños de los Christianos. Et para facer esta bastida avian de ir grand compañía de los de la hueste que guardaban los que labraban. Et los Moros que eran en la ciubdat, sintiéndose mucho de

aquella bastida al tiempo que la facian, salían á pelear con los Christianos, por la tirar ende. Et ovo sobre esto muchas peleas en que fueron feridos et muertos muchos Christianos et muchos Moros. Et acaesció un día que los Moros salieron á pelear con los Christianos sobre la labor de aquesta bastida: et los Condes de Arbi et de Solusber armáronse ellos et todas sus compañías, et fueron allá; como quier que quando ellos llegaron á la pelea, los caballeros de Castiella que estaban en la guarda avian vencidos los Moros, et metidos en la ciubdat. Pero los Condes et sus compañías llegaron á las puertas de la ciubdat por la parte del fonsario, dó avian avido la pelea, et llegaron tan cerca, que daban con las lanzas á los Moros que yacían en la cava, et á los Moros que estaban en la barrera de la ciubdat. Et todos los Moros de la ciubdat acorrieron aquel logar, et salieron fuera, et ovieron muy grand pelea con ellos. Et fue y ferido el Conde Arbi de una saetada en el rostro, et mataronle dos caballeros, pero fueron encerrados los Moros. Et agora dexaremos de contar desto, et tornaremos á contar de como enviaron los Moros sus mandaderos al Rey de Castiella.

CAPÍTULO CCXCVI.

Del consejo que el Rey ovo sobre razon de las treguas que mandaban los Moros.

Por la respuesta que el Rey de Granada ovo del Rey Albohacen, envió aquellos dos mandaderos al Rey de Castiella otra vez con la pleytesia que venieron la otra vegada. Et desde fueron muchos tratamientos dichos sobre esto, el Rey, oido lo que le dixieron estos mandaderos, dixoles que avría su acuerdo sobre aquello que le dician. Et ellos idos á la posada, el Rey quisierales decir que non era su voluntad de se partir desta ciubdat fasta que le tomase. Et algunos de los del su consejo, dixieronle que era bien que non partiese esta pleytesia, lo uno porque como quier que avia diez meses, et andaba en once que tenia esta ciubdat cercada, que avian aún certidumbre que tenían vianda para luengo tiempo, et que la tierra del Rey que estaba muy pobre, et muy despechada, et la costa que facía aquel era muy grande, et que de ninguna parte non avía acorro para esto: et así que le cumplía facer la pleytesia tomando algo por la costa que avia fecho, et fincar en tregua con ellos, et el Rey de Granada que fuese su vasallo, et le diese sus párias. Et esto dician á buena intencion por servicio de su Señor, ca rescaban que el Rey non avría con que podiese mantener aquella hueste, et aquellas flotas que allí tenía, tan luengo tiempo, et por esto que avía á partir ende; et si fincase en guerra, que le sería en muy grand peligro por la grand pobreza que era en los de la su tierra. Et el Rey por esto detuvo en sí la respuesta fasta que viese mas sobre esto fecho: et ovo su acuerdo, et los que le avían aconsejar fueron departidos en el consejo, ca los unos dician la razon que de suso contamos, et los

otros dician que esta pleytesia que los Moros le pedían que era por dar acorrimento á los de la ciubdat, que estaban afincados: et desde el Rey fuese partido de aquella ciubdat, et estidiese en finza de la tregua de los Moros, que ellos non ge la guardarian, et el Rey non podía tan aína juntar las gentes para la guerra; et entretanto que podrían rescibir grand daño en la tierra; et que como quier que los de la tierra estidiesen agora en afincamiento de los pechos, que mejor se podría el Rey, et los que estaban con él mantener con lo poco que los de la tierra le darian agora, que despues con mucho: ca debían catar que tan grand era el omeciello entre el Rey de Castiella et los Reyes de Marruecos et de Granada por el vencimiento que ovieron, et por la gente que les mataron, et otrosí por la tierra que les tomó este Rey, que en qualquier tiempo que podiesen fallar logar para le facer mal et daño, que lo non dexarian por la tregua; et quanto mas seyendo omes de otra ley, et tan ricos et tan poderosos como eran, et dexandoles este logar por dó lo podiesen facer. Et que pues el fecho era llegado á esto, que era mejor porfiar fasta que el Rey tomase esta ciubdat. Et el Rey oidas estas razones, non quiso luego mostrar quales destas razones escogía por mejor; et pensó sobre estas cosas, et vió que si se partiese desta ciubdat sin la tomar, que le podría ende venir muy grand daño, et que le sería mengua de la grand honra que tenía. Otrosí vió que estaba en grand menester et en grand pobreza que non tenía que dar á los que estaban con él, et pensó que todo engaño que él pudiese facer á los Moros en aver con que pudiese cumplir lo que era servicio de Dios et su honra, que le non sería mal estanza, ca tenía en talante de ge lo tornar pasado aquel menester. Et habló con los mensageros, et dixoles, que quando aviesen con los Reyes de Marruecos et de Granada: et fizo facer un escripto de las cosas que quería que le ficiesen, et qué quantia de doblas le darian por la costa, et cuántas doblas le darian por párias de cada año. Et dió este escripto á los mandaderos, et fueronse. Et agora la estoria dexa de contar desto, et torna á contar de como el Rey de Navarra veno en ayuda deste Rey de Castiella á esta cerca de Algeira.

CAPÍTULO CCXCVII.

De como veno en ayuda del Rey Don Alfonso á esta cerca Don Filipe Rey de Navarra.

Grand fama et de grand honra era por todas las tierras del mundo de los grandes fechos que este muy noble Rey Don Alfonso avia fecho en la guerra de los Moros, et facía en esta conquista que tenía comenzada: et todos los Reyes, et Condes, et grandes omes de otra tierra lo cobdiciaban ver, aviendole buen talante por la su bondad. Et por esto Don Filipe Rey de Navarra, et Conde de Ebroñs, Angulesme, de Mergayn, et Señor de Longavilla, estando en estos Condados que son en Francia, aviendo oido decir de la bondad de este

Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon quan grande era, et quanto afan et trabajo tomaba en esta guerra por el servicio de Dios et por estroir los enemigos de la fe, puso en su corazon de venir á esta guerra que él avia con los Moros, et mandó enderezar sus cosas que avia menester para esto, et otras viandas, las que entendió que le complirían para él. Et veno al regno de Navarra, et desde ende mandó levar á las villas del Rey de Castiella, que son puertos de mar en Guipuzca, mucha farina, et mucha cebada, et vinos, et tocinos, para el tiempo que él quería estar en la hueste. Et mandó que lo cargasen en navios, et ge lo traxiesen por mar. Et envió su carta al Rey de Castiella, en que le envió decir, como venía en servicio de Dios, et en su ayuda. Et el Rey desde lo sopo, plogole mucho: et envió sus cartas á todas las ciudades, et villas, et logares del su señorío, en que les envió mandar que ficiesen mucho servicio et mucha honra al Rey de Navarra, dó quier que él llegase. Otrosí envió su carta al Rey de Navarra, en que le envió decir que le gradescía mucho la su venida, et que le placía mucho con él. Et el Rey de Navarra ovo grand placer con estas cartas, et acució de venir á la hueste lo mas ante que él pudo. Et desde entró en los regnós del Rey de Castiella, los de las ciudades et villas et logares, por dó él venía, salianlo acoger, et facíanle mucho servicio et mucha honra, todo lo mas que ellos podían: ca así ge lo avia enviado mandar el Rey de Castiella, en guisa que el Rey de Navarra se tenía por bien pagado. Et andido por sus jornadas fasta que llegó á Sevilla; et los de la ciubdat ficieronle muy buen acogimiento et mucha honra, et dieronle vianda lo que ovo menester en quanto y estido. Et allí ovo mandaderos del Rey de Castiella, con quien le envió decir que mandaba á los de la ciubdat que fuesen con él fasta Xerez; et desde y fuese, que fallaría ricos-omes et caballeros que enviaba que veniesen con él fasta el real: ca los Moros que estaban cerca del río de Guadiaro iban aquellos caminos et facían daño: et por quanto el Rey de Navarra traía muy pocas compañías, que los suyos non eran mas que ciento de caballo, et trecientos omes de pie, que si los Moros supiesen de su venida, que irían al camino á él, et rescibiría daño. Et el Rey de Navarra quando esto oyó, que el Rey de Castiella facía grand bondad contra él, et que le era amigo verdadero, gradesciógelo mucho, et fué para Xerez, et falló que lo estaban y esperando Don Alvar Perez de Guzman, et Don Joan Alfonso de Guzman, et don Pero Ponçe de Leon, et otros caballeros vasallos del Rey et de sus hijos. Et salieron estos de la villa de Xerez á acoger el Rey de Navarra. Et plogose mucho con ello, et cada unos destes omes bonos, en quanto venieron con él, ficieronle mucho servicio et mucha honra en convites et en todas las otras cosas que entendían que le facían placer. Et fueron con él fasta que llegó al real: et el Rey de Castiella saliólo á acoger, et todos los que eran y con él: et fuéle fecha tanta honra que él se tovo por bien pagado.

Et llegó al real en el mes de Julio: et como quier que el Rey le avia dado posadas al Rey de Navarra et á todos los otros Condes en una comarca, pero los del regno de Francia, et los de la Gascuña ayuntabanse con el Rey de Navarra, et con el Conde de Fox; et los de Ingalaterra et de Alemaña ayuntabanse con los Condes de Arbi et de Solusber: et esto era por la contienda et grand guerra que avia avido el Rey de Francia et el Rey de Ingalaterra, en que los Alemanes ayudaron á este Rey de Ingalaterra. Et agora la estoria irá contando los otros fechos deste muy noble Rey Don Alfonso en qual manera acaescieron.

CAPÍTULO CCXCVIII.

De como los Condes de Arbi et de Solusber ovieron una pelea muy grande con los de Algecira.

En el mes de Agosto, en este año de la era de mill et trecientos ochenta et un años, en el mes de Setiembre adelante cumplieronse los treinta et quatro años del su regnado, et entró en los treinta et cinco, desde estas compañías fueron llegadas al real, el Rey fabló con cada unos dellos, et dixoles, que las sus gentes dellos non eran sabidoras de la guerra de los Moros, et por esto que era menester que mandase cada uno á los suyos que non saliesen á los arrebatos de los Moros, salvo quando vieses salir allá el pendon del Rey de Castiella. Otrósi que se guardasen de ir á las peleas de la ciubdat, si non quando fuesen con acuerdo del Rey, et con su mandado: ca quando desta guisa se ficiese, él enviaria con ellos tales omes porque podiesen ellos hacer algun bien en el servicio de Dios, et que saliesen ende con su honra. Et como quier que ellos dixieron que lo farian así, pero eran gentes porfiadas, et de tierras departidas, et todos los demás de ellos eran cada uno por sí, que non se guiaban por ome cierto. Et un día, que fué en el comienzo del mes de Agosto, entraron compañías de pie de los que y eran de fuera del regno dentro de la barrera que tenían fecha los Christianos, et comenzaron á pelear con los Moros de la ciubdat entre amas las villas. Et el Rey desde lo vió, entendió, que si aquellos omes non fuesen acorridos, que eran en peligro de muerte, ca los Moros eran muchos, et salian de la ciubdat mas. Et por esto mandó á algunos de los suyos que se armasen et entrasen sacar fuera á aquellos omes: et aquellos á quien lo el Rey mandó, fueron allá, et non pudieron tirarlos luego á fuera, ca los Moros comenzaron luego la pelea con estos tambien como con los otros. Et estando en esto los Condes de Arbi et de Solusber, et otras gentes de Ingleses et de Alemanes, armaronse, et entraron mucho apriesa á la pelea: et los Moros de la ciubdat salieron todos así los de caballo como los de pie, et esperaronlos en el campo, et fué la pelea muy fuerte entre ellos. Et los Christianos que andaban en la pelea, non estaban bien firmes con los Condes, et dexaronlos como omes que avian entrado arrebatadamente á la pelea. Et el Rey veyen-

do esto, mandó luego que todos los que posaban en derredor de la barrera, que se armasen luego, et entrasen á acorrer á los Christianos: et ellos ficieronlo así. Et desde estos llegaron de cada parte, los Moros fueron fuyendo á la ciubdat, et los Christianos fueron matando et feriendo en ellos, fasta que los encerraron en la ciubdat, et derribaron muchos dellos en la cava. Et ovo y desta vez muchos de los Moros muertos et feridos: et tan apresuradamente fuyeron los Moros, et tan sin acuerdo, que en vuelta dellos entraron dentro en la ciubdat dos Christianos de los Ingleses: et algunos Moros desde que los vieron, coydaron que eran mas, et ovieron grand rescelo que avian la ciubdat perdida; pero desde que vieron que non eran si non estos dos, ficieron mucho por los prender, et posieron recabdo en las puertas de la ciubdat. Et los Christianos que andaban en la pelea, estidieron cerca de la ciubdat, et astragaron muy buenas huertas que los Moros tenían entre amas las villas, de que avian grand mantenimiento. Et el Rey mandóles que saliesen fuera de la barrera, porque les tiraban muchas saetas de amas las villas, et ferianles muchos omes, et muchos caballos: et ellos ficieronlo así. Et aún la estoria va contando los otros fechos de la hueste en como acaescieron.

CAPÍTULO CCXCIX.

Del grand fuego que se encendió en el real, et de como el Rey lo fizo atajar.

Muchos apercebimientos avia el Rey en sí para las cosas que cumplian en esta hueste para acabar esta conquista. Et como fué apercebido en todas las otras cosas, apercebióse de mandar á los sus Tesoreros que enviasen por mucha farina, et por mucha cebada á Castiella: ca valia allá el pan grand mercado la fanega del trigo á dos maravedis et medio, et la fanega de la cebada á doce dineros, que facian diez dineros el maravedi; et que lo ficiesen levar á los puertos de Castro, et de Laredo, et de Sanctander, et de Bermeo, et á los puertos de Galicia, et que lo traxiesen al real por mar. Et ellos ficieronlo así, et pusieronlo en grandes almacenes que tenían llenos desta vianda. Otrósi avia el Rey enviado rogar por sus cartas á los Reyes de Aragon et de Portugal, que mandasen á los de los sus regnos que traxiesen viandas al real: et traían de toda parte abundamiento de viandas; et demás de muchas mercadurias del regno et de fuera, por mandado del Rey enviaban por pan á todas partes do sabian que lo avia. Et con esto el real estaba mucho abastado de todo lo que era menester, et valia la fanega de la cebada á seis maravedis, et la fanega de farina á quince maravedis: et tenían que era buen mercado, porque en la frontera avia poco pan este año, et el Rey mandaba que guardasen la su farina et la su cebada para el tiempo del menester, si acaesciese mengna de viandas en la hueste. Et acaesció que un día, que fué en este mes de Julio, que se ascendió fuego en una choza, et con viento

que facia, ascendieronse muchas otras: et dende fuese apoderando el fuego tanto, que ardia muy grad parte de los reales, et señaladamente ardieron las casas del Almirante, et todas las otras casas de los que posaban en la ribera: et ardió la rua en que posaban muchos mercaderes que tenían muchos paños de oro, et de seda, et de lana, et otras joyas muchas que vendieron: et otrósi ardieron los almacenes del pan que el Rey tenía guardado, et otros almacenes de pan que tenían mercaderes. Et el Rey desde que vió el fuego tan grande, envió mandar á los sus Alguaciles que fuesen á destajar el fuego, et que guardasen que de ninguno non fuese tomado ninguna cosa de lo suyo: et despues armóse él, et fué allá por sí mesmo, et mandó derribar muchas casas et chozas á do el fuego non avia llegado, et con esto destajóse: ca en otra manera mucho mas daño oviera y. Et por este fuego que acaesció, et otrósi porque las gentes de fuera del regno daban por las casas mas precio de lo que valian, como omes que non entendian estar en la hueste mas tiempo de quanto les durasen los dineros que traxieron, encaescieron las viandas, et llegaron á grand precio. Et como quier que la estoria non cuenta que los de la hueste en este mes oviesen mas de una pelea con los Moros de la ciubdat; pero en este mes, et en los otros pasados acaescieron muchas peleas que la estoria non las cuenta, por quanto eran de pocas compañías. Et dexarémos agora desto, et diremos de los mandaderos que venieron al Rey otra vez de parte del Rey de Granada.

CAPÍTULO CCC.

De los mensageros del Rey de Granada que venieron al Rey Don Alfonso, et de como les mandó mostrar el real.

Los Moros que estaban aún cerca del rio de Guadaro con el Rey de Granada esperaban caballeros Marines que eran pasados de allen mar con un Alguacil que dician Hazcar, et era ome de quien el Rey Albohazen mucho fiaba. Et eran en : : : et avian de venir al real do estaba el Rey de Granada. Et aquel Rey Albohazen enviaba mandar al Rey de Granada, que él con aquellos caballeros que él avia enviado, et con los que estonce le enviaba, que vieses á pelear con el Rey de Castiella, et á descercar aquella ciubdat. Et el Rey de Granada envióle decir, que bien sabia él que amos á dos con todo su poder estodieran en el campo cerca de Tarifa contra este Rey, et que tenían consigo mas que cincuenta mill caballeros, et seiscientas veces mill omes de pie, et que este Rey de Castiella que veniera pelear con ellos, et que con todas aquellas compañías non lo podieran sufrir amos á dos. Et agora que mandaba que veniese á pelear con el Rey de Castiella et con el su poder, que veía que lo non podia hacer, mas que pasase él aquende, et que irian con él á la pelea, et á descercar la ciubdat de Algecira, si podiesen. Et entretanto el Rey de Granada cató manera de enviar sus mandaderos al Rey de Castiella sobre el tratamiento de la paz que es-

taba comenzado entre ellos. Et el Rey seyendo acucioso para se apercebir de las cosas que le cumplia en este fecho que tenia comenzado, porque sopo que el Rey Albohazen armaba muy grad flota para enviar que pelease con la suya, et en que pasaban caballeros, enviaba cada dia dos galeas que llegasen á Cepta cerca del puerto: et estaban allí el día et la noche, porque vieses qué facian, ó quando movian ende para venir; et á las veces enviaba mas galeas, segund que veía que le cumplia de lo facer: et estas galeas algunas llegaban cerca de la tierra del Rey de Marruecos, et tomaban Moros, de quien sabia el Rey alguna cosa de lo que los Moros querian facer: et algunas veces venian á las galeas algunos de los Christianos que eran allen mar, et algunas de veces venian Moros. Et otrósi estas galeas que andaban así, tomaban de los navios de los Moros que pasaban de allende aquende, et de aquende allende. Et por esto, et porque mandaban que los Adalides et Almogavares entrasen todavía á tierra de Moros, et le traxiesen Moros, sabia dellos lengua, et era apercebido de muchas cosas que los Moros querian facer et facian; et señaladamente las galeas tomaron un navio pequeño, en que tomaron cartas et Moros, por do sopo el Rey lo que enviaba decir el Rey de Granada al Rey Albohazen, et otras cosas muchas que le cumplian á saber: et sopo como el Rey de Granada queria enviar á él sus mandaderos. Et porque el Rey de Castiella envió decir por escripto al Rey de Granada las quantias de doblas que queria que le diesen el Rey de Marruecos, et el Rey de Granada por la costa que allí avia fecho, et por las párias que le demandaba, et por otras cosas que les pedia que le ficiesen: et por esta razon en este mes de Julio el Rey de Granada envió sus mandaderos al Rey de Castiella los que avia enviado otra vez Abolmayn Roduan, et Don Hazan Algarrafe. Et quando estos mandaderos ovieron á venir al palacio ver al Rey, estaban con el Rey el Rey de Navarra, et los ricos omes del su regno, et los Condes de Arbi et de Solusber, et el Conde de Fox, et el Vizconde de Costilbon su hermano, et el Conde de : : : et de : : : et otros caballeros et ciubdadanos de los regnos de Castiella et de Leon, et del regno de Toledo, et de las Estremaduras. Et los mandaderos desde lo ovieron visto, et le besaron la mano, le dixieron, que el Rey de Granada se le enviaba mucho encomendar: et dieron al Rey una su carta que le traían, et pedieronle merced que la vieses, et despues que fablarian con él. Et el Rey tovolo por bien, et mandó que fuesen á las posadas. Et otro dia mandólos venir, et fablaron con el Rey estando y los del su consejo: et dixieronle, que el Rey de Granada viera el escripto que los otros mandaderos le levaron; et porque el Rey demandaba en él que ficiesen algunas cosas que fallaba el Rey de Granada por muy graves de facer, que el Rey de Granada le rogaba que quisiese venir en este fecho á lo que era razon guisada, et que lo faria. Et él respondióles á esto dandoles á entender, que era su